

Samuel JOHNSON, *Viaje a las Islas Occidentales de Escocia*. Edición y traducción de Agustín Coletes Blanco, Oviedo, KRK, Tras 3 letras, 2006, 515 págs.

Johnson y el escocés James Boswell, ya entonces «inseparable amigo» —y fueron muchos los amigos escoceses del lexicógrafo—, viajaron a las Islas Occidentales en 1773, en un momento de gran cambio en Escocia. La transformación que se producía por entonces queda, en gran medida, registrada en este libro que, por primera vez, se ofrece a los lectores en español. Johnson es famoso por su *Diccionario de la lengua inglesa*, por sus poemas satíricos, por su novela *Rasselas*, por sus *Vidas de los poetas*, por la edición de las obras de Shakespeare, pero sobre todo por la introducción a la misma. Sin embargo, dentro de la peculiaridad de este autor, que incluso se permite ser «personal» y no objetivo al redactar bastantes definiciones de su diccionario —recuérdese la que da de «mecenas» (*patron*), pero también de otros vocablos políticos—, no era conocido para los lectores españoles este libro de viajes, que, en opinión de su editor y traductor, Agustín Coletes Blanco, es su obra más personal.

Agustín Coletes, especialista en las relaciones, huellas, ecos, tránsitos y puentes entre la literatura inglesa y la española, con especial atención a figuras como Feijoo, Oscar Wilde, Leopoldo Alas *Clarín* y Ramón Pérez de Ayala, ofrece una fluida versión del texto, anotado de manera escueta pero suficiente, y una extensa introducción de más de cien páginas que sitúa al autor, a su viaje, al momento histórico cultural y social que vivía Escocia y al libro, en tanto que perteneciente al género de viajes. Fueron varios los que por esas fechas viajaron a Escocia y a sus islas. Johnson, Boswell, que también publicó el suyo en 1785 en forma de diario y ya muerto Johnson, Thomas Pennant, que asimismo dio a las prensas el suyo, y con el que Johnson polemiza, y desde luego, antes que ellos, James McPherson, el creador de los poemas de Ossian, cuya falsedad denunció el doctor.

Por el Acta de Unión de 1707, Escocia pasaba a formar parte del Reino Unido; en los años en que Samuel Johnson viaja por ésta, tanto en sus Tierras Bajas como en las Altas, aunque más en las primeras, conoce los beneficios de la unión y ve cómo florece su industria y el comercio ultramarino de tabaco, esclavos y algodón. Crece la industria siderúrgica y la textil y, desde el pensamiento y la cultura, Escocia presenta personajes como Adam Smith, David Hume, William Robertson y otros. El viaje de Johnson deja constancia de estas mejoras y de los cambios; hace también aportaciones, juicios y valoraciones de orden histórico

y cultural. Cómo él mismo escribió: «puede que nunca se haya producido un cambio de costumbres nacionales tan repentino, profundo y extenso como el que ha tenido lugar en las Tierras Altas escocesas, a consecuencia de la última conquista y decretos subsiguientes».

Los viajes se intensifican a las Tierras Altas de Escocia porque son, en muchos aspectos, consideradas como un territorio exótico (del mismo modo que España lo era para muchos europeos); un viaje muy distinto del *Grand Tour* que los jóvenes aristócratas ingleses hacían por Italia y Francia, como parte de su educación. Pero ese exotismo no era tan real; el mismo Johnson repara en que ha llegado tarde para ver «un pueblo de aspecto peculiar y un sistema de vida anticuado». Aparte de otros motivos, el que le lleva a realizar su viaje cuando tiene sesenta y tres años, es el impacto que de muy joven le causó la lectura de la guía de Escocia que publicó Martin en 1703, y su padre le facilitó. En su prolijo relato, hace el doctor Johnson un acabado retrato de la región y de sus habitantes, y da informaciones lingüísticas, artísticas, naturales, costumbristas, legislativas, educativas, sobre los poemas ossiánicos, sobre la fabricación de sandalias, sobre la reforma religiosa, sobre cuestiones políticas, sobre la tradición oral, sobre las bondades del tabaco, sobre los libros de viajes y su utilidad; informaciones de todo orden y de un modo que ocasionó la polémica respuesta al año siguiente de Mary Anne Hanway, autora de un *Viaje a las Tierras Altas de Escocia, con algunas puntualizaciones sobre el viaje del doctor Johnson*, al que acusa de «malignidad premeditada» contra Escocia, como señala Coletes.

El libro tiene a veces un tono de enciclopedia, de miscelánea acumulativa. Da la impresión, en ocasiones, de que su autor se está poniendo a prueba, de que se enfrenta a una «civilización» o a un tipo de vida que le resultan ajenos y de los que quiere obtener saberes y respuestas, pero sobre todo más de sí mismo, pues a fin de cuentas, apenas había viajado y era un hombre de ciudad:

Habiendo pasado la mayor parte de mi tiempo casi exclusivamente en ciudades, pueden haberme sorprendido costumbres y paisajes que a hombres más viajados y avisados no les resultasen extraños. La novedad y la ignorancia se hallan siempre en relación inversa, y soy muy consciente de que mis opiniones sobre las costumbres nacionales son las propias de alguien que no ha visto muchas cosas.

Como debería suceder con todo viaje, éste le sirve a su autor para conocer y conocerse mejor, para saber más sobre sí mismo; aspecto que destaca Agustín Coletes en su introducción. La exploración del territorio, la medición de unas ruinas, era también la exploración de su propia personalidad. En el texto se suceden

las observaciones de carácter ilustrado-constructivo, con las de tono psicológico, referidas a sus propias impresiones, opiniones y matizaciones.

El editor ha hecho un excelente trabajo de contextualización, al explicar la situación de Escocia, tanto en sus aspectos reales como en los relativos al «imaginario»; todo lo cual permite comprender mejor el tono del viaje, las intenciones, respuestas y decepciones de su autor, así como el significado de esta obra en el total de su producción. La literatura de viajes crecía y se ponía de moda en el siglo XVIII; se ampliaba el mundo y su conocimiento, y esos relatos eran necesarios para diseñarlo de nuevo, igual que los mapas, cada vez más precisos. Por su utilidad, el viaje se empleó también como recurso en la literatura de ficción, estableciendo puentes entre distintos géneros; así *Rasselas*, la novela que Johnson escribió, según la leyenda, en unas pocas tardes para ganar el dinero necesario para enterrar a su madre, participa también de esa dimensión simbólica del viaje.

El libro está cuidado y pulcramente editado y se acompaña con ilustraciones. Tiene además el tamaño preciso para poder llevarlo en un bolsillo, mientras se viaja.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS
CSIC